



Ps. Clara Ramos

TRABAJO EN UN MARCO COLABORATIVO PROPUESTA DE FUNDAMENTACIÓN DEL PROYECTO EDUCATIVO

Sabemos que toda Institución Educativa tiene elementos orientadores que viabilizan su servicio los que se encuentran en el **Proyecto Educativo Institucional**; elementos orientadores que se plasman en el día a día a través de la propuesta pedagógica conocida como **Proyecto Curricular del Centro** y éste a su vez, en el **Diseño Curricular de Aula**.

Todos estos lineamientos, solo tienen sentido cuando se tiene presente el **tipo de hombre y sociedad** que buscamos formar, las estrategias que tenemos para alcanzar la **diversidad y la inclusión**; las actividades propias de la **identidad cultural** con el respeto y valoración de tradiciones y costumbres, sin menoscabo de la influencia global.

Por ello, es indispensable que los Proyectos Educativos tengan claridad y precisión de los **finés, propósitos, objetivos educativos** a través de **las capacidades / destrezas y valores / actitudes**; para captar y atender los intereses, demandas y retos explícitos de la sociedad; así como los requerimientos implícitos o internos que los usuarios demanden.

“La educación tiene la misión de permitir a todos sin excepción, hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades, responsabilizándose de sí mismo y de su proyecto personal”.

Debido que estamos inmersos en un **mundo de cambios vertiginosos** que llegan también al campo educativo; se hace indispensable atender los **cambios en los paradigmas educativos** mediante la **revisión, actualización y renovación de nuestros Proyectos Educativos, formar educadores competentes en el rol de mediadores educativos** para el desarrollo de las potencialidades de los estudiantes, así como la urgencia de **orientar los contenidos que se enseñan con los valores y principios humanos**, lo que significa **AYUDAR A LAS PERSONAS A SER MÁS PERSONAS Y AYUDAR A LAS PERSONAS A CONVIVIR CON OTRAS PERSONAS**.

***“La educación cambiará si lo hace el profesorado”
(Manuel Toharia)***

Hoy en día, los docentes tenemos que concebir nuestra vocación de educar, como un estilo de ser y de vivir y en aras de mejorar la calidad de nuestro servicio educativo y de atender adecuada y oportunamente a la diversidad; debemos asumir un compromiso de crecimiento personal y profesional, para lo que se requiere de una constante actualización, apertura, entusiasmo, motivación hacia la innovación, y de manera general un cambio radical en nuestra actitud y percepción de la educación en la actualidad.

Si a esto le sumamos las Disposiciones Generales de la Educación Básica Especial, de nuestro país, como las referidas en los artículos 1, 2 y 3 del Título Primero, los que norman la Inclusión de niños, adolescentes, jóvenes y adultos que presentan Necesidades Educativas Especiales (NEE) asociadas a discapacidades, o a talento y superdotación con el fin de lograr el desarrollo de sus potencialidades, valorando la diversidad como un elemento que enriquece a la comunidad, respetando las diferencias, resaltando la equidad y la calidad; creo que no queda la menor duda que nuestra tarea requiere de una formación continua, a nivel académico, personal, espiritual, llegando a formarnos en una Educación Humanista y Personalizada.

En la actualidad, se habla de un Maestro Mediador de los aprendizajes de los estudiantes y esto como consecuencia, requiere de un perfil docente diferente al concebido hasta hace poco.

Según Martiniano Román Pérez y Eloísa Díez López, en un Artículo publicado en Novedades Educativas 12, n° 113, 38-40 (Buenos Aires) (Actualizado); señalan que las Reformas Educativas actuales, conciben la función del profesor en el marco de la reflexión educativa, las que se pueden concretar en:

- Profesor como mediador del aprendizaje
- Profesor como mediador de la cultura social e institucional
- Profesor como arquitecto del conocimiento.

Particularmente comparto la apreciación del autor cuando refiere que hoy no podemos limitarnos a ser profesores que explican contenidos; que animan o motivan las actividades, pasando al extremo de realizar actividades externas (sociales, más que mentales).

El profesor como mediador debe definir la acción mental y orientarla, pero no interrumpirla o limitarla, pues no se interioriza ni se desarrolla.

Somos mediadores de una cultura social e institucional;



compartimos un mismo objetivo: **“LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA, EQUITATIVA E INCLUSIVA”.**

Como miembros de una sociedad tenemos la responsabilidad y el compromiso de dar lo mejor que hay en cada uno de nosotros; lo que implica entrega, incondicionalidad, apertura, integración, aceptación, unión, **un solo trabajo para alcanzar un único resultado: “UNA SOCIEDAD CUYOS INTEGRANTES SEAN VALORADOS POR LO QUE SON”.**

Desde nuestra perspectiva como Educadores, tengamos presente que cada persona es especial e importante, que cuenta con talentos y dones maravillosos para su desarrollo personal, que puestos al servicio de los demás, cumple una Misión complementaria y de donación para un bien común.

Es así que estos talentos apuntan a la productividad y potenciación de las capacidades, habilidades, inteligencia en general, que hagan de la vida y el mundo un mejor lugar, idóneo para vivir saludablemente y con dignidad.

Hablar de nuevas funciones del profesor supone un fuerte reto profesional el que debemos asumir progresivamente, recordando que aprender, es modificar los conceptos previos. En una cultura como la nuestra es importante guardar los conocimientos, organizando los contenidos, de modo que el alumno encuentre sentido e interés por lo que aprende. En esta sociedad de cambios, de globalización y del conocimiento, urgen nuevos modelos de acción e intervención educativa.

Busquemos a través de nuestro rol mediador:

1. **DESARROLLAR** una nueva cultura educativa sobre la base de la educación para todos y de todos.
2. **PROMOVER** la atención a los educandos de acuerdo a sus potencialidades, características, necesidades, ritmos y estilos de aprendizaje.
3. **FORMAR** personas con habilidades sociales y capacidades que permitan su integración a diferentes grupos y su adecuada interacción social.



Pero sobre todo hagamos de nuestros alumnos personas íntegras, felices y con calidad humana, así nuestro país crecerá día a día, por la riqueza de su gente y la grandeza de su cultura y tradición.